

BIOGRAFÍA DEL DR. EDGAR RODAS ANDRADE



Dr. Edgar Rodas Andrade

Para poder conocer a este hombre maravilloso, nos vamos a enfocar en algunos aspectos que trazaron su vida como ejes y directrices, pero también como guías y legados dejados por el Dr. Edgar Rodas Andrade en los contextos familiar, académico, político, gremialista, de servicio social y de vinculación con la población más necesitada de nuestro país.

Desde las diferentes esferas en las cuales tuvo su representación, siempre primó el servicio a la comunidad, no solo por ser un gran médico, y catedrático, un hábil político, un visionario y defensor de derechos humanos, siempre por el sendero del bienestar que era su gran meta juntamente con la igualdad practicada con el ejemplo y el desinterés que hacen noble a este personaje ilustre no solo en la medicina sino en otros ámbitos en los que le tocó desempeñarse en la vida.

Tres hechos que marcan la biografía de Edgar Rodas Andrade: Edgar creía en la imperiosa necesidad de una nueva actitud ante el ejercicio de la profesión y, al mismo tiempo, convocaba a sus colegas y estudiantes a la acción social con toda honestidad y transparencia, es lo que el creyó ser en una sociedad tan inequitativa.

Lo que él quiso ser: un buen médico, un buen cirujano, un buen maestro, un buen compañero, un buen amigo.

Lo que fue. Por años impulsó tareas de “extensión” a la comunidad, acompañó iniciativas de los estudiantes y empujó a la universidad a comprometerse en la implementación del primer quirófano móvil del mundo. ¡Y, lo hizo! Fue un gran gestor, consiguió recursos, donaciones y construyó un carro quirófano capaz de llegar a los sitios menos imaginados. El equipo médico que se movilizaba incluía cirujanos y anestesistas profesores de la Universidad de Cuenca, estudiantes de grado y posgrado. Valoraban a los pacientes un mes antes de las operaciones, preparaban equipos, operaban, cuidaban en los postoperatorios y regresaban a los tres, seis y doce meses a valorar la evolución y a capacitar a la gente.

Nace en Cuenca el 13 de abril de 1936, sus padres fueron el Sr. Alberto Rodas Saetero y Delfina Andrade Crespo. Fueron sus hermanos: Hernán, Glenda, Ana Lucía y Alicia provenientes de un hogar modesto cuyos padres se esforzaron para poderles educar hasta que terminen el colegio y la universidad.

Tuvo que viajar muy lejos para conocer a su esposa: Dolores Reinbach en la ciudad de Miami-Florida, donde ella estudiaba enfermería en el Hospital Mount Sinaí.

Formó una familia corta para ese tiempo y tuvo 4 hijos: Diana Lee Rodas Reinbach, Edgar Rodas Reinbach, Christian Rodas Reinbach, Paul Rodas Reinbach. El destino le deparó 8 nietos que han alegrado la felicidad de su hogar y son: María Angélica Torres Rodas, Ana María Torres Rodas, Ana Gabriela Rodas Andrade, Daniel Rodas Andrade, Carolina Rodas Andrade, Sofía Rodas Peña, Juan Manuel Rodas Peña, Joaquín Rodas Peña.

Su estudio primario lo realizó en la Escuela: “El Asilo de los Ángeles” Rosa de Jesús Cordero. Escuela: Hermanos Cristianos. La educación secundaria la cursó en el Colegio Rafael Borja de Cuenca desde 1948 a 1954.

La educación universitaria realizó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca desde 1954 a 1961. Estudió dos años de filosofía desde 1958 en la Universidad de Cuenca y se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía en 1962. Su internado lo realizó en el Hospital San Vicente de Paúl en el año 1961. Fue el primer interno de la Clínica Vega en 1959. Tutoría con el Dr. Vicente Corral Moscoso en la

Universidad de Cuenca de 1962-1964. Residente de cirugía del S.S. HOPE en 1964.

En el proyecto Hope que reclutaba a médicos en la ciudad de Cuenca, para que visitaran el Barco Hope que estaba anclado en Guayaquil, conoció a dos médicos americanos que lo invitaron a realizar una pasantía en el Hospital Mount Sinai de la ciudad de Miami. Podríamos decir que la visita al Barco Hope en 1964, un hospital flotante que llegó a Guayaquil para dar atención gratuita a las personas más necesitadas durante su permanencia en el puerto principal debía haber influenciado para que en los años posteriores pueda ser el mentalizador y fundador de Cinterandes que hoy es una fundación que permite seguir ayudando a los pacientes en el área rural que necesitan cirugías ambulatorias. “Con el proyecto Cinterandes me he sentido satisfecho por mis propósitos” manifestó el Dr. Edgar Rodas Andrade.

Realizó un Fellowship en Cirugía General en la Fundación Herbert Jerome en Miami Beach Florida 1964-1965. Residencia en Cirugía General en el Hospital Washington Center 1966-1967.

En la academia ocupó distintos cargos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, en la carrera de cirugía, desde el año 1963-2003 como profesor asistente de cirugía, profesor asociado, profesor principal, coordinador del departamento de cirugía, director de la Escuela de Medicina, subdecano y decano encargado, director del área clínica de la carrera de medicina, y en la Universidad de Cuenca fue miembro del Consejo Universitario, Vicerrector de la Universidad de Cuenca.

En la Universidad del Azuay fue su fundador y decano de la Facultad de Medicina en el 2003. Desde el año 2007 hasta el 2013 en la Universidad del Azuay ocupó distintas representaciones como miembro del directorio del IERSE, delegado de las universidades ecuatorianas al comité de ciencia y tecnología del Consejo Nacional de Salud y director del posgrado de salud familiar.

Con una visión de que el adulto mayor tiene además de sus canas como señal de respeto, la experiencia vivida por los años, constituyen una fuente de conocimiento que valora la sabiduría como fuente de inspiración para el aprendizaje y toma de decisiones. Fue uno de los fundadores en el año 2003 de la Fundación de apoyo al Desarrollo Integral del Adulto Mayor (DIAM) que juntamente con la Alcaldía de

Cuenca, Universidad de Cuenca y otras instituciones dedicadas al cuidado de los adultos mayores han podido cristalizar sus anhelos al permitir que los adultos mayores puedan continuar capacitándose a través de la formación continua con calidad de vida en la conformación de la Universidad del Adulto Mayor (UPAM) sujetos de derechos humanos como una política pública de inclusión.

Por ser un profesor importante en la carrera de cirugía, desde 1990 al 2013 fue profesor visitante en algunas universidades extranjeras como en Hawaii, West Virginia, Stanford, George Washington, Orador principal en la conferencia sobre asequibilidad extrema SLC.UT.

Ocupó múltiples dignidades en diferentes instituciones nacionales y extranjeras relacionadas con la salud, con gremios médicos, sociedades quirúrgicas y laparoscópicas, OPS, MSP del Ecuador, comisionado al comité de cirugía global de Lancet Comisión. Fue Ministro de Salud Pública del Ecuador y Presidente de Amnistía Internacional Sección Ecuador, que reflejan una dimensión fundamental de su vida ya que siempre fue un firme defensor de los derechos humanos.

Su práctica profesional como cirujano general inició en el año 1967 en la Clínica Santa Inés, luego en la Clínica Vega 1969, Hospital Vicente Corral Moscoso hasta el año 2003 y cirujano del programa de cirugía móvil de la Fundación Cinterandes desde 1991.

Su práctica profesional en el extranjero data de 1965 en las ciudades de Miami Florida, Palo Alto y Santa Clara California de 1990 a 1991, en Saipan Mariana Island 1993-1994.

Asistencias a más de treinta eventos científicos como expositor y asistente a Congresos Internacionales de Cirugía a nivel nacional e internacional desde el año 1979 al 2014.

Ha sido miembro de múltiples sociedades nacionales e internacionales de cirugía, de historia de la medicina, gremios y federaciones de médicos donde ocupó diferentes representaciones.

Sus publicaciones realizadas en diferentes revistas nacionales y extranjeras suman más de 50 artículos.

Ha recibido un sinnúmero de condecoraciones desde que terminó el Colegio Rafael Borja, Premio Benigno Malo en la Universidad de Cuenca, del Colegio Americano de Cirugía, Presea Timoleón Carrera Cobos del Colegio de Médicos del Azuay, insignias del Municipio de Cuenca, del Gobierno Nacional, del Ministerio Salud Pública, de Instituciones nacionales y extranjeras como miembro honorario y como profesor emérito, ingreso al salón de la fama por las misiones en salud de la universidad de Toledo, Dr. Honoris Causa por la UIDE y otras de índole social por su destacada labor comunitaria.

Testimonios reales muy importantes de la vida familiar nos relata su esposa Dolores Reinbach, desde que se conocieron en un Hospital de Miami, luego se enamoraron y cuando ya estaba por terminar su postgrado en cirugía en Washington, contrajo matrimonio con Dolores en abril de 1967; pero siempre tuvo la intención de regresar y trabajar por y para su pueblo en la ciudad de Cuenca, contando siempre con el apoyo moral de su esposa, que fue su enfermera en su consultorio en la Clínica Santa Inés, apoyado también por sus hijos y nietos que le acompañaron en sus visitas comunitarias de extensión universitaria de la Universidad de Cuenca y posteriormente en la Universidad del Azuay con el proyecto Cinterandes que se mantiene hasta la fecha.

También su hija Diana Lee nos relata su testimonio de que su padre siempre fue un hombre de mucho trabajo y dedicación para con la clase necesitada y con su familia jamás descuidó su hogar formando y educando hijos mentalizados siempre en el servicio social como personas de bien. Dedicado a su jardín de la casa y por ende al respeto a la naturaleza. Aprovechaba los viajes de extensión universitaria para poder compartir con la familia las experiencias del área rural y el servicio a la comunidad, de la cual sus nietos también fueron actores y concedores de la labor que realizaba su abuelo. Cinterandes ha sido, para nosotros, parte de ese legado inmenso que nos dejó. Un legado que trasciende la profesión y se convierte en una forma de vida: la de servir con generosidad, la de vivir con propósito. Hoy, tratamos de honrarlo siguiendo su ejemplo, poniendo en práctica todo lo que nos enseñó con su palabra, pero sobre todo, con su vida. Otra de sus grandes pasiones era su jardín. Apenas regresaba del trabajo, se cambiaba aún a ropa de quirófano usada que tenía y se dedicaba a sembrar, regar o cuidar sus plantas. Incluso traía semillas de los lugares que visitaba en el extranjero, con la ilusión de hacerlas crecer en casa. Para él, tanto la medicina como la jardinería eran formas de cuidar, de sanar y de dar vida y probablemente si no hubiera sido médico, habría sido Agrónomo.

Su hermana Alicia tiene muchos gratos recuerdos de Edgar, quién escribía a su madre contándole con mucha frecuencia su estadía en el extranjero y viceversa. Le gustaba mucho el juego del carnaval con bombas de agua que le preparaban sus hermanas para mojar a las amigas del barrio.

Sus nietos a través de Ana María Torres Rodas le recuerdan con amor y gratitud. Qué gran hombre hemos tenido a nuestro lado durante tanto tiempo. Un ser excepcional que, desde siempre, fue un ángel en la tierra y ahora lo es en el cielo. Cómo olvidar su gratitud hacia Dios y hacia los demás. Cómo olvidar su entrega, su labor constante, realizada siempre con cariño, desinteresadamente, paso a paso y con amor. Porque para él, el amor era todo.

El Dr. Gustavo Vega Delgado en la entrega del Doctorado Honoris Causa de la UIDE a Edgar Rodas Andrade se refiere a este personaje de nuestra historia de la medicina como un ERA (un aparente pleonasma, jugando su sigla de nombre y dos apellidos) – era un cirujano de alada vocación y sólida formación, un ser humano espiritual, sacerdote de cuerpo y alma a través de su médium, la medicina; pero sin contradicciones, hombre de fino humor, de amplia risa y sonrisa; de valores llanos y bueno como el pan – No le faltaron sin embargo ímpetus huracanados y torrenciales acciones, pues le adornaba un carácter súbito pero con una voluntad desbordante hacia la comunidad que le llevó a fundar Cinterandes el primer quirófano móvil para atender cirugía a domicilio.

Dr. Patricio Barzallo C.
Editor